

proclamar la historicidad del individuo, delimitando con todo rigor el verdadero valor de las presiones cósmica y social sobre la voluntad creadora.

No es posible ignorar por más tiempo que la personalidad individual humana, en los altos protagonistas de la Historia, es capaz de suscitar altísimas tensiones frente al mundo exterior, sea la Naturaleza o sea el ambiente social. El hombre ha hecho en infinidad de ocasiones la Historia frente a la Naturaleza, y en infinidad de ocasiones también las minorías heroicas han hecho la Historia en abierta pugna con la realidad social circundante.

La Historia es un designio, no una fatalidad. Algo que ha sido querido, no algo que nos ha sido impuesto. Queda circunscrita en la voluntad humana, en la capacidad creadora humana, pertenece de lleno al mundo moral, es decir, al mundo de la libertad.

3. LA LIBERTAD, FACTOR HISTORICO

Y hemos pronunciado la palabra decisiva. Las doctrinas políticas del siglo XIX, especialmente el Liberalismo, han oscurecido de manera gravísima el exacto alcance de la libertad. No hablamos aquí de la falsa libertad política liberal.

Cuando decimos libertad pensamos en esa facultad maravillosa que el hombre posee para decidir su conducta y su destino, para realizar o postergar los valores, para obrar el bien o para obrar el mal.

El hombre es un ser libre, y en esa libertad íntima radica su esencia moral. Justamente también la libertad

